

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo

El trabajo en el siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas

Grupo de Trabajo 01

“Los trabajadores temporales en la agricultura globalizada”

“Migrantes laborales y construcción de la relación de trabajo en la agricultura intensiva de la provincia de Mendoza, Argentina”

Matías Berger, Dora Jiménez y Guillermo Neiman

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

CEIL (CONICET)

Argentina

Migrantes y transitorios

Resumen breve

El interrogante principal de esta ponencia se refiere a la particularidad que produce la condición de migrante temporario como elemento constitutivo de este sector de la fuerza de trabajo agrícola.

Para responder a ese interrogante se propone un tratamiento siguiendo tres líneas de análisis: i) las condiciones específicamente laborales que participan de la relación de trabajo en la que se inserta el migrante tales como las modalidades de contratación, las remuneraciones y las formas de pago, ii) los aspectos no laborales que intervienen sobre la misma relación tales como los arreglos sobre traslados, vivienda y alimentación, y iii) las diferentes perspectivas de los trabajadores migrantes en relación al ‘trabajo de temporada’ tomando como referencia sus posibilidades de inserción laboral y de obtención de ingresos.

Esta problemática es abordada a partir de los comportamientos y relaciones laborales que establecen trabajadores transitorios migrantes en la región del Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina.

Resumen extenso

Objetivo

El objetivo general de esta ponencia es comprender la vinculación entre la condición migratoria y la construcción de la relación de trabajo en las que se ven involucrados los trabajadores de ese origen en un área agrícola de la provincia de Mendoza en la República Argentina.

La ponencia se desarrolla siguiendo tres líneas de análisis: i) las condiciones específicamente laborales que participan de la relación de trabajo tales como las modalidades de contratación, las remuneraciones y las formas de pago, ii) los aspectos no laborales que intervienen sobre la misma, especialmente los que conciernen a transporte, vivienda y alimentación, y iii) las diferentes perspectivas de los trabajadores migrantes en relación al ‘trabajo de temporada’ tomando como referencia sus posibilidades de inserción laboral y de obtención de ingresos.

Marco Analítico y metodología

Con relación al análisis de los procesos más recientes de reestructuración, en general, se concuerda en que la profundización del desarrollo capitalista en la agricultura latinoamericana favoreció la utilización de trabajadores temporarios en lugar de permanentes, ya que permitía relaciones de trabajo de mayor flexibilidad de contratación y facilitaba los procesos de acumulación (Lara, 2001). La temporalidad, transitoriedad y la eventualidad reemplazan crecientemente a la estacionalidad como condición de la interrupción de la relación laboral (Lara, 1998; Piñeiro, 2002).

En los últimos años, los enfoques sobre el trabajo temporario en la agricultura reflejan de modo cada vez más acentuado las transformaciones que afectan tanto a la actividad agropecuaria y a los territorios rurales como a la organización de la vida social en su conjunto. Los procesos de reestructuración social y productiva influyen sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo, las condiciones de ocupación y los tipos de trabajadores involucrados como así también las relaciones laborales, el reclutamiento de trabajadores y la gestión de la mano de obra.

Un nuevo enfoque considera las estrategias que van a desplegar las empresas en producciones con una “natural” alta estacionalidad de sus tareas y dependientes del trabajo manual, destinadas a acceder a trabajadores con menor capacidad de negociación los que, dada la situación de sus hogares de origen y de sus estrategias de vida, están dispuestos a ocuparse en condiciones que no serían aceptables para otros trabajadores.

En este sentido, la influencia conjunta de factores estructurales, de recursos políticos e institucionales, de las estructuras sociales y económicas más amplias, y la relación con los sistemas alimentarios, conforman el entorno en el cual las empresas construyen sus estrategias laborales (Neiman y Quaranta, 2001), en las que la búsqueda de la flexibilización de los procesos de trabajo se convierte en uno de sus principales propósitos tanto en sus aspectos cuantitativos (ajustando la dotación de personal) como cualitativos referidos a la contratación de los trabajadores, los sistemas de remuneración, el empleo de grupos específicos de trabajadores (como por ejemplo mujeres o migrantes), el uso de la legislación, entre otros.

La metodología utilizada para la recolección y análisis es eminentemente cualitativa, considerando el objetivo de esta ponencia y las características del fenómeno estudiado. La entrevista se constituye en el dispositivo privilegiado para cumplimentar ese propósito, abarcando informantes calificados, funcionarios provinciales y municipales, empresarios, intermediarios laborales, trabajadores locales y, principalmente, trabajadores migrantes. De esta manera, se profundiza en la complejidad de la problemática abordada que incluye las estrategias de reclutamiento de los trabajadores migrantes, sus ciclos laborales y estrategias ocupacionales, las cadenas migratorias y las redes sociales que se ponen en juego en su inserción ocupacional, las condiciones de vida y trabajo.

Presentación del caso

La provincia de Mendoza, en el centro-oeste de la Argentina, se destaca por la vitalidad y diversificación de su sector agropecuario vinculado tanto al mercado interno como al externo, por ser fuerte demandante de mano de obra y escenario de innovaciones tecnológicas, así como por la diversa gama de agentes que intervienen en su economía.

El empleo en su sector primario muestra una elevada proporción de trabajadores estacionales o transitorios, mayoritariamente en situaciones de informalidad. La actividad del sector agroindustrial exhibe mejores indicadores de trabajo registrado aunque no está exento de formas de contratación que privan a los trabajadores de los derechos propios de una relación salarial.

La marcada estacionalidad de las posibilidades laborales afecta los ingresos de los trabajadores mientras que la precariedad de las relaciones laborales limita su acceso a la protección y seguridad social - fundamentalmente en lo que respecta a las posibilidades de jubilarse, a la antigüedad, al acceso a servicios de salud -, como parte de una tendencia histórica reforzada en los '90 por efecto de las políticas públicas desreguladoras y la ausencia de fiscalización estatal.

El Valle de Uco, en la provincia de Mendoza, se ha conformado históricamente como una zona de producción tanto vitivinícola como frutícola que anualmente recibe contingentes importantes de trabajadores migrantes (se estima entre 10.000 y 15.000 trabajadores provenientes de provincias del norte del país).

Los trabajadores migrantes llegan al Valle de Uco desde el mes de octubre repartidos en tres momentos asociados a producciones específicas: desde principios de diciembre (para la cosecha de cerezas), a principios de enero (para la cosecha de peras, manzanas y duraznos) y en febrero (cosecha de uva), permaneciendo la mayoría hasta fines de marzo o principios del mes de abril.

Especialmente, aquellos trabajadores migrantes provenientes de la provincia de Tucumán – a los cuales se refiere esta ponencia y que conforman la mayoría de esa clase de trabajadores en la provincia - son de origen predominante urbano con períodos de desocupación que coinciden con períodos de baja o nula actividad en los principales cultivos del lugar de origen: limón y caña de azúcar. La cosecha de caña está mecanizada aunque en las fincas pequeñas y, en los casos en que se destina para la producción de semilla, se cosecha manualmente; también, trabajos indirectos como el de limpieza de los predios requiere del trabajo manual. Algunos trabajadores migrantes refieren que en el caso del limón están ‘fichados’, o sea registrados, por lo que para no perder esa ocupación deben regresar cuando los convocan para trabajar.

En cuanto a las formas de contratación, se realiza a través de cuadrilleros o intermediarios de distinto tipo, tales como empresas de contratación de trabajadores

eventuales que también operan en otros sectores de actividad y de (pseudo) cooperativas de trabajo. Si bien se trata de las mismas modalidades para trabajadores migrantes que para locales, los primeros suelen depender más de un arreglo rápido para incorporarse al trabajo ante la necesidad de generarse un ingreso y de resolver otras restricciones como el acceso a una vivienda.

Parece haber una alta movilidad de la fuerza de trabajo temporaria migrante que consiste en la rotación por diversos establecimientos en la misma o en distintas temporadas e inclusive por diferentes productos y lugares. Asimismo, la jornada de trabajo se extiende desde las siete u ocho de la mañana hasta la cerca de la una y luego continúan de cuatro a siete durante la tarde.

Los trabajadores se alojan predominantemente en viviendas alquiladas de las localidades cercanas a los lugares de producción en las que viven en forma grupal; en algunos casos también residen en las mismas fincas. En ambos casos, las condiciones habitacionales suelen ser malas: cuando el alojamiento es en la misma finca se afirma que es gratuito y cuando no es en la finca es pago aunque puede ser en terrenos de personas vinculadas a la relación laboral.

Un trabajador local entrevistado cuenta su punto de vista en relación a la situación de los migrantes: “Se da la casa al que trabaja. Eso atrae a la gente. No se descuenta del sueldo, pero el patrón gana con la sumisión del trabajador. En las fincas de hortalizas es poco común que se paguen cargas sociales... Si el trabajador se queja se lo despide. Eso pasa mucho con la gente de acá. Si lo sacan enseguida viene otro: el boliviano, el golondrina, el tucumano. Esta es una de las causas de conflicto.”

Otro trabajador local ha sostenido: “Hay fincas adonde vienen siempre los mismos obreros. Había un trato más personal y se llamaban por teléfono a ver si había trabajo en ese año y si podían traer algún pariente. El que viene a trabajar quiere estabilidad y el que da trabajo quiere que esa persona siempre esté porque sabe cómo trabaja. Por ejemplo, no se pueden golpear los ajos para sacarles la tierra porque se machucan. Puede ser que se prefiera cierta gente porque no se queja de las condiciones de trabajo (ir amontonados en una camioneta, recibir el sueldo en cualquier momento, etc.); en cambio los locales, los del barrio se quejan cuando no les pagan el sábado y a esos el encargado no los quiere. También hay gente que le va dejando los sueldos al encargado y se los pide cuando termina la temporada.”

Este mismo trabajador supone que los locales pueden generar más conflictos por las condiciones de trabajo mientras que los migrantes serían menos conflictivos; sin embargo hemos tenido relatos de conflictos producidos por los migrantes y también de cambios de finca.

Otro trabajador local sostiene que en general se piensa que los bolivianos son más “laburadores” y más callados, los tucumanos más difíciles, gastadores, tomadores y “quilomberos” y a los trabajadores locales se los considera “más flojos” que la gente de afuera: “Hay encargados que quieren sólo gente local, otros que quieren sólo bolivianos o sólo tucumanos. Se trabaja según lo que el encargado quiera a la gente. El tucumano, en las tareas, se desenvuelve mejor, en lo que es rapidez y fuerza. El boliviano es más tranquilo. El de acá es el que va a cumplir horario, nada más. Eso es lo que se suele decir pero tampoco somos tan así.”

También hemos registrado testimonios en los que se sostiene que los trabajadores locales son más cuidadosos al trabajar en comparación con los migrantes que a veces rompen las plantas privilegiando la obtención de remuneraciones más altas y porque además no se dedican en su lugar de origen a esos trabajos: “La gente que viene de afuera sabe que viene a trabajar, treinta, cuarenta días que va a estar en un lado y que si hace las cosas mal no le va a servir a él mismo. Tiene que producir esos cuarenta días, que le valga la pena, quizás sea eso, que si viene a laburar no puede estar haciendo cualquier cosa, tiene que rendirle el trabajo para que le sirva a él.”

No hemos comprobado la existencia de diferencias entre migrantes y locales en cuanto al nivel de las remuneraciones, las formas de pago y las formas de contratación o acceso al trabajo. Más bien, las diferencias emergen al observar aquellos elementos de la relación de trabajo que no resultan vinculados a lo específicamente laboral.

Por ejemplo, “llegar a la deriva” sin trabajo, vivienda ni comida es una situación de vulnerabilidad que terminará afectando la construcción del vínculo laboral mismo. No hay una regla general que indique que los contratantes se tengan que ocupar del alojamiento aunque puede haber arreglos cuando la finca o el cuadrillero proveen la vivienda. En los casos en que resulta posible, los trabajadores tratan de vivir con la con los que han venido o con conocidos, pero cuando ello no es posible se alojan en una misma habitación con personas que no conocen.

En este sentido, los trabajadores migrantes que no llegan previamente contratados por una empresa, están “a la deriva” y esto significa fundamentalmente que deben conseguir dónde vivir, dónde trabajar (junto con trasladarse al lugar de trabajo) y garantizarse el acceso a la alimentación. La combinación de ‘disponibilidad y extranjería’ los torna entonces más vulnerables en relación a la mano de obra local.

En cambio vivienda, alimento y transporte no son parte de la negociación laboral en el caso de los trabajadores ‘locales’. Es por ello que algunos trabajadores locales interpretan que los migrantes aceptan condiciones de vida y trabajo inadecuadas justamente para lograr hacer esa diferencia. Sin embargo, también los migrantes recurren a formas de resistencia como retirarse de la finca e incluso reclamar colectivamente aunque con mayor ‘costo’ o necesidad de vínculos. Contrariamente, para el trabajador local, ‘la diferencia’ ya estaría en la temporada y en la posibilidad de crear o actualizar vínculos laborales que le permitan volver a tener trabajo la siguiente temporada en el mismo lugar o “acomodarse” en un lugar específico.

En forma simultánea, durante la temporada los empleadores intentan resolver la disponibilidad de mano de obra al menor costo posible. Los migrantes representan, en este sentido, una presencia determinante para que la ‘negociación salarial al alza’ no sea la única herramienta para la incorporación de trabajadores. En este sentido, si bien las situaciones irregulares, el trabajo en negro, la elusión de aportes parecen ser más propios de las fincas de menor tamaño, es probable que el mayor rédito de mantener bajas las remuneraciones lo reciban las grandes empresas, que verían incrementado mucho más el ‘costo laboral’ si los salarios aumentaran en mayor medida..

Por otro lado, los migrantes en general aspiran a hacer “una diferencia” que en los trabajos a destajo se puede lograr intensificando el uso de su propia fuerza de trabajo. Pero no todos los trabajos son a destajo. Muchas veces la diferencia no se hace mediante una remuneración diferente, algo negociado en determinadas circunstancias en alguna finca, sino a través de algún arreglo que reduzca los ‘gastos’ en los que deben incurrir los migrantes (provisión de vivienda, de alimento, de pasajes de regreso, trabajo en negro).

Esto último se plasma en otra diferencia. Los trabajadores migrantes son contratados en tareas predominantemente manuales, en el sector primario y para las tareas de ‘menor calificación’. Las tareas más calificadas, como las que involucra el manejo de

maquinarias o herramientas en el sector primario o las de la agroindustria, generalmente son realizadas por trabajadores locales.

Bibliografía

AGUILERA, M. (2001). “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán”, en S. Aparicio y R. Benencia, *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.

ARANGO, J. (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra” en *Migración y Desarrollo*, en www.migracionesydesarrollo.org

BIDASECA, K. (2002), *Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

BALÁN, J. (1980), *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, Estudios Cedes, N° 3, Buenos Aires.

BARRÓN, A. (1999) “Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo”, en De Grammont, H. et al (Comp.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, Editorial RISHORT, CUESTAAM, UNAM, CIESAS, México.

BENDINI, M. y RADONICH, M. (1999), *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, La Colmena, Buenos Aires.

C. de GRAMMONT, H. y LARA FLORES, S. (2000), “Nuevos enfoques para el estudio del Mercado de trabajo rural en México”. En *Cuadernos Agrarios*. Nueva Época, N° 19-20, México.

GOMÉZ, S. y KLEIN, E. (1993), *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, FLACSO/PREALC, Santiago de Chile.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1982), *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar.

HANSON, J. y BELL, M. (2005), *Harvest Trails in Australia : Patterns of Seasonal Migration in the Fruit and Vegetable Industry*, Queensland Centre for Population Research, School of Geography, Planning and Architecture, The University of Queensland, Australia.

HERRERA LIMA, F. y PRIES, L. (2006), “Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo”, en *Teorías*

sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques, Enrique de la Garza Toledo (coordinador), Anthropos, México.

LARA FLORES, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablo Editor, México.

LARA FLORES, S. (2000), “Características de las migraciones rurales hortícolas en el noroeste de México”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12, Buenos Aires.

MARES, P. (2005) “Seasonal migrant labour: a boon for Australian country towns?”, en *The Changing Nature of Country Towns*, La Trobe University, Australia.

NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2000), “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 12, Buenos Aires.

PIÑEIRO, D. (2002), “Los trabajadores rurales en Uruguay: principales tendencias”, en Rubio, B., Martínez, M., Jiménez, M., y Valdivia, E., *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, Plaza y Valdes Editores, México

OZINO, C., RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. (1999) “Cosechando temporadas. Trabajadores migrantes estacionales en las fruticultura del Alto Valle de Río Negro y Neuquen y del Valle Medio”, en Bendini, M. y Radonich, M. (Coord.) *De golondrinas y otros migrantes*, Cuaderno GESA II, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

PAERREGAARD, K. (2000) “Procesos migratorios y estrategias complementarias en la sierra peruana”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Ámsterdam.

SANCHEZ, L. y ARROYO, R. (1993). “Jornaleros agrícolas en México”, in Sergio Gómez y Emilio, Klein (compiladores), *Los Pobres del campo*, FLACSO/PREALC, Santiago de Chile.

SASSEN, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*, Cambridge University Press, Cambridge.